



RELIGIONES Y RELIGIÓN (I)

Comenzamos aquí una serie que pretende informar, aunque sólo sea someramente, del hecho religioso universal, concretado en diferentes creencias, y culminado, en el hecho religioso cristiano.

Desde los templos aztecas al Sol a las pagodas budistas, desde la Kaaba de la Meca a la catedral de Brasilia, desde las esculturas prehistóricas a la cruz de los cementerios, constatamos que millones y millones de hombres de todas las razas y de todos los tiempos, han pensado que el hombre no es la medida de todas las cosas. Han buscado y reconocido una **TRASCENDENCIA**.

Es exacto que los progresos científicos de la humanidad provocan una purificación de la mentalidad religiosa. El monoteísmo de Sócrates es más puro que el politeísmo de los Pigmeos; Teilhard de Chardin (*científico y teólogo católico, sacerdote jesuita*) tiene una visión cristiana del universo más exacta que la de Copérnico. ¿Es cierto que un retroceso de la religión ante la ciencia haría progresar el pensamiento y el bienestar del hombre? Mal venida sea la ciencia que no pueda ser utilizada para acrecentar el amor.

Pascal sabio polímata (*una persona que sabe de todo y en profundidad*) matemático, físico, teólogo, católico, filósofo y escritor, distingue tres órdenes de realidades: el orden de los cuerpos (materia), el orden de los espíritus (pensamiento), y el orden del corazón (amor, caridad), «Todos los cuerpos, no valen lo que el menor de los espíritus; porque éste conoce todo aquello y se conoce a sí mismo; y los cuerpos, nada. Todos los cuerpos juntos y todos los espíritus junto, y todas sus producciones, no valen lo que el menor impulso de caridad. Esto es de un orden infinitamente más elevado. De todos los cuerpos juntos no se puede lograr un mínimo pensamiento: es imposible y de otro orden. De todos los cuerpos y los espíritus no se puede obtener un movimiento de verdadera caridad; es imposible, y es de otro orden, sobrenatural» (Pascal).

EL FENÓMENO RELIGIOSO VIVIDO POR EL CREYENTE

Un doble sentimiento de amor y de respeto, se encuentra **en todas las religiones sin excepción**. Es la esencia misma del sentido religioso, a pesar del

lastre humano en que necesariamente va envuelto. Original e irreductible a cualquier realidad humana, es el «**Sentido de lo Sagrado**».

El reflejo de la divinidad en la conciencia humana será más o menos explícito; Así, para el primitivo, Dios es un Ser lejano y misterioso; para el musulmán, es Alá, el Grande, el Único; para el cristiano: Nuestro Padre. Pero de siempre, en el corazón de cada creyente, existe la certidumbre de un Ser Diferente, inmanente (*Que es interno a un ser y no es el resultado de una acción exterior*) y al mismo tiempo Trascendente.

El incrédulo se ha condenado a no comprender la religión, por haber negado «a priori» la posibilidad de un Ser Trascendente. Así, queda en la superficie de la realidad, la desnaturaliza, la reduce a algo humano.

Henri Poincaré prestigioso polímata, matemático, físico, científico y filósofo de la ciencia, se preguntaba: «un naturalista que sólo conociera al elefante por el microscopio ¿pensaría que conocía realmente a este animal?» El microscopio revela la estructura y mecanismo de las células. El elefante, en efecto, es un organismo pluricelular, pero ¿es sólo eso? Sólo a escala visual no es posible la duda. Lo mismo ocurre con el fenómeno religioso. No se llega a conocer, sino a condición de estudiarlo en el ambiente adecuado. Querer estudiar un fenómeno religioso por la fisiología, la psicología, la sociología, la economía, la lingüística, el arte, etc... es traicionarlo. Es dejar escapar, justamente, lo que hay en él de único y de irreductible, es decir su carácter sagrado». (Mircea Eliade: Tratado de historia de las religiones. Inst. de Estudios Políticos).

El problema de la religión es vital, de él depende el sentido que des a tu existencia. No puedes guiarte, simplemente, por lo que oyes en ambientes contrarios al hecho religioso. Escucha a personas honestas, creyentes verdaderos, pide información y consejo. Como creyente, estudia con simpatía todas las religiones en su marcha, con frecuencia vacilante hacia Dios. Tú, que eres cristiano, no debes permanecer en la superficie de los ritos religiosos. A pesar de todas las dificultades, profundiza en tu fe, lee sobre los hechos acaecidos a algunos contemporáneos nuestros, que entraron en la fe por la reflexión, el raciocinio y las manifestaciones de lo divino que pudieron observar o que recibieron ellos mismos. Profundiza en el porqué de tu fe, que puede estar vacilante o lleno de dudas. «Yo soy el camino. El que me sigue no anda en tinieblas».

Texto sintetizado de las Fichas de Cultura Religiosa para Jóvenes, de Pierre Dentin y un equipo de párrocos franceses.